

1965

# revista del colegio mayor de nuestra señora del rosario

**Abel Naranjo Villegas** Sociología como ámbito social

**Eduardo Jiménez de Arechaga** Amparo diplomático

**Jorge Echeverri Herrera** El pensamiento  
económico de Núñez

**Antonio Ordóñez Plaja** "Serendipity"

**Hernando Valencia Goelkel** Las epifanías  
de Goldmann

**MEDICINA**

**ADMINISTRACION**

**BIOLOGIA**

**NOTAS DE ACTUALIDAD**

revista bimestral  
julio - agosto de 1965

**472**

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



Julio - Agosto de 1965

Nº 472

Año LIX

Tarifa reducida en el  
correo postal del Minis-  
terio de Comunicaciones

Licencia Nº 1848

Julio - Agosto 1965

Bogotá - Colombia



REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



julio - agosto de 1965

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR

Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Fundador de la Revista:

Monseñor RAFAEL MARIA CARRASQUILLA



Director:

ANDRES HOLGUIN

Relaciones Públicas:

PEDRO HERNANDO MORALES G.

Julio - agosto de 1965

## CONTENIDO

### SOCIOLOGIA

Sociología como ámbito social,  
por Abel Naranjo Villegas 9

### MEDICINA

La Facultad de Medicina del Colegio Mayor del  
Rosario, por Antonio Martínez Zulaica 17

### DERECHO

Una alarmante tentativa de ampliación del amparo  
diplomático: la protección judicial del accionista,  
por Eduardo Jiménez de Arechaga 25  
La sucursal en Colombia de las sociedades domiciliadas  
en el exterior, por Marco F. Moyano Forero 47

### ECONOMIA

El pensamiento económico de Rafael Núñez,  
por Jorge Echeverri Herrera 61

### FILOSOFIA Y LITERATURA

"Serendipity", por Antonio Ordóñez Plaja 81  
Las epifanías de Goldmann,  
por Hernando Valencia Goelkel 87  
El diálogo existencial de Martin Buber,  
por Jaime Ospina Ortiz 92  
Gaitán Durán de regreso a la muerte,  
por Guillermo García Niño 106  
La fiesta con asesinato, por Juan Manuel Hurtado 109

### ADMINISTRACION

Factores positivos de la publicidad en las empresas  
privadas, por Pedro Hernando Morales 113

### BIOLOGIA

Historia de los primates, por Tobías Mojica 119

### NOTAS DE ACTUALIDAD

Corrientes pictóricas de vanguardia,  
por Gloria Martínez 133

### BIBLIOGRAFIA

Tesis rosaristas 159  
La Facultad Restaurada, por Hernando Madroñer 166  
Colaboradores 170

CONTENIDO

SOCIOLOGIA

1 Sociología como ciencia social  
por Abel Martín Villegas

II MEDICINA

2 La función de la medicina en la vida social  
por Abel Martín Villegas

III DERECHO

3 El elemento jurídico de la sociología  
por Abel Martín Villegas

4 La sociología de la medicina  
por Abel Martín Villegas

5 La sociología de la medicina  
por Abel Martín Villegas

LA CIENCIA

6 El problema científico de la ciencia  
por Abel Martín Villegas

7 LA CIENCIA Y LA SOCIOLOGIA

8 Sociología y ciencias sociales  
por Abel Martín Villegas

9 El método científico en la sociología  
por Abel Martín Villegas

10 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

11 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

12 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

13 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

14 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

15 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

16 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

17 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

18 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

19 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

20 La sociología y el método científico  
por Abel Martín Villegas

SOCIOLOGIA COMO AMBITO SOCIAL

Tratándose de un estudio de Gerardo Guzmán, el autor de este libro, el título para denominar sus trabajos en sociología se lo dio el Consejo de la Universidad de la Habana, en la época en que se le dio el cargo de profesor de la cátedra de Sociología. El autor de este libro, Gerardo Guzmán, es un sociólogo que ha trabajado en el campo de la sociología durante muchos años, y que ha publicado numerosos libros y artículos en el campo de la sociología.

Se debe al autor que el libro se titule "Sociología como ámbito social", y no "Sociología como ciencia social", porque el autor quiere decir que la sociología es un ámbito social, y no una ciencia social.

El autor de este libro, Gerardo Guzmán, es un sociólogo que ha trabajado en el campo de la sociología durante muchos años, y que ha publicado numerosos libros y artículos en el campo de la sociología.

SOCIOLOGIA



## SOCIOLOGIA COMO AMBITO SOCIAL

Pensamos que es un acierto de Gonzalo Cadavid Uribe el título que ha elegido para denominar sus Conferencias de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Antioquia. Porque así como los biólogos denominan Ecología a la rama que estudia la relación existente entre los organismos vivos y su medio físico, es decir, en el ámbito material, nada más justo que fundar los supuestos de una Sociología, singularmente una Sociología para una Facultad de Ciencias de la Educación, en El ámbito social que es el medio adecuado en que el hombre crece y se despliega.

Se debe al más grande sociólogo hispanoamericano, Gilberto Freyre, la exacta distinción entre lo social y lo cultural. Más lato el ámbito de lo social que el de lo cultural, con una proporción que puede considerarse de género a especie, explica el sociólogo brasileño, es ese ámbito social la fuente de abastecimiento de las formas de la cultura. Centrar, pues, allí las categorías necesarias para penetrar el complejo social no es solamente un acto de modestia tan auténtico en el escritor que es Cadavid Uribe como un afán de exactitud científica.

El aparato científico indispensable para perforar ese medio se llama Sociología y el campo donde ese aparato funciona es el ámbito social. Estudiarlo es, pues, la operación síntesis que hay que lograr para interpretar después todas las variedades de la cultura. No diría que es materia básica para la formación de los educadores, como solemos decir también para los juristas y moralistas, en general, para todos los que trabajan en el campo de las ciencias humanísticas. Porque cuando aplicamos ese sustantivo tene-

mos la tendencia a aplicarlo con sentido cronológico, es decir, que debe ser de las primeras materias que se estudian en un ciclo determinado profesional, de licenciatura y de doctorado. Considero más bien que el término adecuado es el de decir que es una materia esencial, lo que significa que debe ser enseñada en esa formación pero allí donde sea más propicia su recepción. Es una materia síntesis que requiere una gran suma de conocimientos anteriores y debe ser impartida en los últimos años de esas carreras o ciclos y no en los primeros años, cuando el espíritu no está aún abierto a sus grandes conceptos.

Se ha dicho con mucha propiedad que es una ciencia de crisis, para advertir que es una ciencia crítica. Porque a primera vista creemos que élla sirve para entender toda clase de agrupaciones humanas. Al contrario, es a la altura de nuestra época cuando ya podemos distinguir en la historia de la humanidad esas dos grandes zonas que implican el grupo *pre-individual*, y el postindividual o colectivo. Los primeros son grupos compactos, dirigidos por un jefe, aquellos que en los estudios antropológicos solemos designar como “primitivos”, cerrados en sí mismos, en los que no es posible penetrar con lo social, sencillamente por la paradoja de que en ellos no se ha abierto el resquicio de la individualidad.

Erich Kahler ha reprochado con justicia la confusión que suele hacerse cuando estudiamos los grupos sociales a partir de esa aparición prehistórica sin considerar las dos etapas que son esenciales para que funcionen adecuadamente los conceptos críticos de una sociología. Lo social o “colectivo”, implica ya la aparición de un espíritu objetivo, por lo tanto externo en el sentido hegeliano, capaz de subsumir al hombre, de colectarse para formar una “colectividad”. Pero, lo ha advertido muy sagazmente Kahler, para colectarse hay que haber tenido conciencia ya de la individualidad. El grupo primitivo está adherido y compacto porque no tiene otra posibilidad y es preconsciente de fines y motivaciones. El grupo postindividual tiene ya una conciencia lúcida sobre motivos y finalidades, es decir, se “colectiviza” sabiendo que hay un *para* y un *porque*. Le viene la compactación al primero del pasado mientras la “colectivización” le viene al segundo del porvenir.

La anterior digresión tiene pertinencia al presentar éstos trabajos de Cadavid Uribe porque ellos nos presentan un hecho muy considerable en el desarrollo de estas ciencias, trasladadas a las áreas tropicales de la cultura. Sucede que, talvez por haberse desarrollado la Sociología en Europa, impremeditamente con el criterio anterior, sus conceptos esenciales eran referidos a un hombre ideal, precisamente a aquel nacido en el espíritu de Grecia. Se consideró un poco somnábulamente que sólo alcanzaban a cu-

brir los postulados sociales al hombre que llegó a su cúspide en la cuenca del Mediterráneo.

Quedaban por fuera de sus concepciones los hombres de otras latitudes y, en especial, como lo señaló primero que todos Freyre, el “Paraíso perdido del Trópico”. La voz de este pensador brasilero es la que logra desviar la mirada europea hacia estos confines para que no seamos sólo objeto de antropología sino de sociología, con hombres o grupos, que “van siendo” con cultura europea en medios tropicales o subtropicales. Esa ecología humana es uno de los fenómenos más trascendentales de la historia humana.

Formar una conciencia histórica en esa dirección constituye una de las peripecias más interesantes que podemos lograr los hispano americanos porque significa nada menos que considerar nuestros problemas, tal como se los mira desde Europa y aún desde Estados Unidos, situados en el nivel de una Antropología Social, elevándolos hasta una Sociología que puede convertirse nada menos que en una rama nueva de la ciencia: La Tropicología.

Cadavid Uribe tiene un poderoso acervo para conducir hacia allá sus trabajos en esta línea equinoccial del trópico. Conocedor como todos de nuestra literatura vernácula y dotado de penetración crítica y conocimientos muy vastos en otras ramas, tiene en la literatura un campo de aprovechamiento muy fecundo. Sus estudios sobre Carrasquilla, orientados no solo estética y estilísticamente, sirven para colocarlos dentro de una perspectiva social muy valiosa, la empatía hispana para adecuarse y modificarse en un medio tropical y producir la obra de que fue autor. Así lo ha hecho de paso, muy breve, es cierto, pero que revela el germen de lo que puede lograrse, al desarrollar y aplicar las especulaciones de Ginsberg a fenómenos de nuestra inteligencia nacional.

No será ese el camino para darle una explicación satisfactoria a nuestro barroquismo vital que tanto reprochan los europeos en nuestra literatura y tan perplejos los pone con nuestras formas de coexistencia?

La toma de conciencia de ese fenómeno es la primera condición que hay que colocar para hacer o descubrir las categorías más profundas de nuestro ser cultural. Y sólo el sociólogo que es, además, un escritor, es el que está capacitado para tal faena. Las dos ramas que dividen hoy a los cultivadores de la sociología y se combaten recíprocamente es esa de los “cientistas” y la de los “vitales”. Los primeros les reprochan a los últimos que no se someten a la rigidez de las técnicas, generalmente de “nuestreo” o “survey” de los ingleses. Los confinan a un campo de “heterodoxia” que ha venido recobrando la “ortodoxia” precisamente por la obra de los grandes

novelistas. Hoy se le atribuyen a Dostowyewsky, a Balzac, a Marcel Proust infinitas calidades sociológicas y se les cita cuando se quiere reflejar, más exactamente que en la estadística, un cuadro social o la conducta de un círculo. El "cientista" puro ha tenido qué ceder ante el impacto del existencialismo que ha demostrado cómo no es posible comprender al hombre sin colocarlo en su circunstancia "situacional". Ese situacionismo vitalista, que es vitalismo humano necesariamente es lo que confiere al escritor orientado sociológicamente las inmensas posibilidades para describir una situación social y a la novela, singularmente, su capacidad para revelar una época.

Gonzalo Cadavid tiene en su propiedad esas condiciones que lo invitan a seguir trabajando por esa vía de un sociologismo vitalista, y es lo que más nos seduce de su obra. Hay qué percatarse con plenitud de que el proceso de la ciencia es colectivo mientras el del arte sigue siendo individual. Ese el gran conflicto que media entre las dos actitudes. Porque mientras la ciencia avanza en sentido de latitud, y ese es visible en la sociología que se ha desplazado, como se dijo anteriormente, desde la cuenca del Mediterráneo hacia la del Atlántico, en cambio, el arte avanza en sentido de profundidad en un escorzo mucho más difícil e individual. Pero esta anfibiología de actitudes, la científica y la literaria, tal vez sea la que convenga definitivamente para el tratamiento de esta ciencia que es también anfibia, en el sentido de que pertenece tanto al mundo de la naturaleza que manejan los científicos puros, como al del espíritu que manejan otros tipos de científicos, los de las ciencias humanas.

Un socinologismo así entendido es el suelo natal del humanismo nuevo por el que está clamando la sociedad de masas. Nuestra insistencia para llamar la atención hacia ese confín es premeditadamente cultivada. A nuestros colegas del país y del exterior, con quienes hemos tenido contacto directo, hemos llamado la atención sobre esa necesidad que la Sociología tiene que llenar, así como anteriormente fue la Estética la que abasteció al humanismo ya superado, ese de carácter estético. Un humanismo que no mire al pasado, aun cuando desde luego lo estudie, pero de cara hacia el porvenir y que, por nuestra circunstancia "situacional" debe ser un humanismo para la existencia tropical.

Los que cultivamos la Sociología ya sabemos que el proceso de implantación de la cultura en los medios americanos y, singularmente, en los nuestros, fue el traslado de una situación existencial europea, con conceptos greco-romanos, a una situación existencial en un medio físico mucho más difícil. Heredamos, pues, sus formas, entre ellas ésta a que ya hemos llegado, la estructura de masas, pero no debemos quedarnos allí. Esa sociedad

concebía la educación tácitamente como una preparación para "no trabajar", subsumida en un esteticismo esencial a la formación que miraba siempre hacia el "divino archipiélago". No se trata ahora de desgajarnos de ese tronco sino de asimilarlo para una nueva misión. Porque la primera cosa que aparece en esa multicausalidad de la sociedad de masas es la aparición del "ethos" del trabajo. En ese sentido hemos expuesto en otras oportunidades la necesidad de un humanismo pélico como sustituto del humanismo estético, para ser congruentes con la sociedad que hemos heredado y formado.

Pero qué clase de masas son las que constituyen nuestra estructura? Evidentemente ellas están abastecidas irracionalmente por unas pasiones que pueden hacer fugaces todos los esfuerzos. Si teniendo en frente a las masas europeas Teodoro Geiger dejó el testimonio de su pesimismo en un libro cuya síntesis nos ha facilitado de Paul Trappe, en una traducción de Ernesto Garzón Valdés, ¿qué propósitos podemos hacer en nuestro caso? En efecto, Geiger, el gran sociólogo alemán propone en su "Sociedad entre Pathos y Sobriedad", que, siendo el proceso de masificación inevitable, es decir, estadio de una evolución necesaria, ha faltado a los directivos una orientación para conducirlos hacia unas metas lúcidas para otra sociedad superior. Los mitos sublimados, es decir, las irracionalidades cosificadas, las han puesto mineralmente a funcionar con motores pasionales cuyas consecuencias se han visto ya en movimientos que llevan implícito el nonilismo, bien sea hacia la izquierda o la derecha. Geiger entiende que hay que desatar en ellas el "espíritu crítico", mediante la inoculación en la escuela generalizada y universal, para examinar todas las ideologías. Combatir el "pathos" con la sobriedad intelectual para que el centro de gravitación no sea la pasión sino la inteligencia es, entre muchas admoniciones sintéticas una de las más urgentes del sociólogo alemán.

Lo anterior nos pone inmediatamente en presencia del sistema educativo que es el instrumento adecuado para esa conducción intelectualizada. Incumbe a los educadores tener la conciencia más lúcida sobre estas realidades sociales. Particularmente en la coyuntura histórica que ha correspondido a nuestra generación, una edad de tránsito, o para ser más fieles a la nomenclatura de sociólogos, economistas y políticos, una época de cambio social, los educadores en cualquier nivel tenemos que tomar conciencia. Y esa toma de conciencia significa que al educador se le ha confiado nada menos que la tarea de trasladar a la juventud desde una situación existencial a otra que todavía no disfruta de experiencia pero que hay que lograr descubrir en la niebla del porvenir. Para despertar las mentes futuras no conviene anestesiarlas de lo que va a pasar porque, indudablemente, ese es



el juicio que tienen las generaciones nuevas de quienes retienen hoy los instrumentos de dirección. En ellos la revolución vive tan lejana de su imaginación como cercana de sus nervios.

Esa inhibición psicológica es la que tantas veces imposibilita el diálogo y promueve aquellas perplejas transposiciones ideológicas y estratégicas tan frecuentes entre nosotros. Sucede a veces que quienes pretenden ser estrategas contrarrevolucionarios ofrecen tales soluciones que hay que recordar a aquel teólogo que, después de oír una exposición de otro teólogo, comentó "La Teología de aquel hombre es mi demonología. Lo que él describe como Dios corresponde exactamente a lo que yo digo del Demonio".

El realismo sociológico debe ser inyectado tempranamente por que es el único que confiere objetividad a la inteligencia y apetito a la sensibilidad. Además, devuelve el espejismo de apuntar siempre en los cambios hacia la felicidad. Hasta qué punto lo que hoy se llama "frustraciones" no es, acaso, que cada empresa la orientamos hacia una esquiva estrella donde brilla la felicidad? Y nuestros movimientos sociales no están todos saturados de ese fermento programa? La subida de nivel de aspiraciones que constituye el motor del cambio, desde el punto de vista psicológico, hay que instrumentarlo no sobre la pista de la felicidad que es una utopía sino de la realidad, en el sentido de buscar la plenitud del espíritu. Pero esa plenitud constituye un destino de la naturaleza y no un programa de la dicha.

Esas posibilidades son las que más estimo en la obra de Gonzalo Cavidavid y las que me advierten que no sólo son ellas el umbral para que los futuros educadores que se forman bajo su docencia orienten su pensamiento sino para la continuidad de una obra que cada día suscita nuevos desarrollos. Su vida consagrada por entero a las disciplinas espirituales se revela en este libro con todas las calidades requeridas para su despliegue magistral. Conocimientos profundos en la materia y ciencias conexas, juicio crítico esmerado y riguroso, estilo literario ascético, imaginación selectiva y todo aquello que constituye la vocación espiritual.

Bogotá, D. E., mayo de 1965.

# MEDICINA

